

A poco de su vuelta de Grecia comenzó Ibrahim la expedición de Siria. Ya se sabe cuánto honor alcanzó su bravura y sus talentos militares con esta conquista, la que concluida, emprendió Ibrahim otra, que sin tanto brillo y renombre, ni era ménos difícil ni ménos honorífica, hablo de la organizacion completa de los países conquistados, en lo que usó muchas veces de la alta política, sometiendo á toda la Siria á la unidad del gobierno y á la centralizacion de los negocios. Descargó el país de multitud de pequeños gefes feudales que eran otros tantos tiranos, y mantenian en esta vasta y rica provincia una interminable anarquía. Desarmó á todas las tribus, las que no se servian de sus armas sino para combatir unas con otras y comprometer de este modo la tranquilidad pública: por estos actos y por la firmeza con que los ha sostenido, dió á la Siria una seguridad desconocida hasta entónces, y que Mehemet-Alí supo mantener, gracias á la energia de su gobierno en todos los países á que se ha extendido su dominio.

Ibrahim ha tenido que reprimir en Siria muchas revoluciones, señaladamente la de Naplousa, y la de los Druzos, la que fué terrible, y nosotros fuimos testigos de su represion, y vimos de cerca el valor de Ibrahim y su clemencia con los vencidos, en cuyas circunstancias no se le puede echar en cara un solo rasgo de inhumanidad.

En el fondo es muy humano Ibrahim, digan lo que quieran sus anónimos y calumniosos acusadores, por-

que siempre ha tenido mucho interés en el establecimiento de hospitales, y de otras instituciones de caridad, y además se aficiona fácilmente á las personas, de modo que sus demostraciones de amistad llegan hasta la familiaridad frecuentemente; lo que sí se le nota es que no quiere á los cortesanos ni á los aduladores serviles. La primera de sus calidades morales en mi dictamen es su prodigiosa actividad: es muy perspicaz, y se distingue por un amor excesivo del orden, de la economía y de la disciplina. Acostumbrado á todas las fatigas, desprecia demasiado las comodidades personales, bajo este aspecto, el cuidado y las precauciones, porque en cualquiera lugar se acuesta en campo raso como un soldado, duerme en el suelo á pesar del frío, de la lluvia y de la nieve, con cuya conducta ha contraído dolores reumáticos. Lo adoran sus tropas, y causa en ellas la fascinación mágica que Napoleon producía en sus soldados.

Además de las calidades militares, posee Ibrahim una excelencia, especialmente en un príncipe destinado á gobernar el Egipto, y es el amor á la agricultura. En los intervalos de reposo que le deja la guerra, se ocupa siempre de ella con predilección, y se ha declarado su ilustrado protector.

La última campaña de Ibrahim tuvo por resultado la victoria de Nezib, la que consolidó por último en la familia de Mehemet-Alí el vireinato egipcio-siro, que Ibrahim dignamente dirigirá cuando lo llame el destino á suceder á su ilustre padre.

Para hacer y sostener despues contra los turcos la independencia del Egipto y de la Siria, ha tenido Mehemet-Alí la necesidad de levantar y organizar á la europea un ejército formidable, sin cuya medida hace tiempo que lo hubiera quitado de en medio el sultan. Admira cómo unos países de recursos respectivamente escasos, puedan tener sobre las armas tropas tan numerosas como se nota en la siguiente recapitulacion:

Tropas regulares	130.302
Id. irregulares.	41.678
Guardia nacional (cívicos). . .	47.800
Obreros de fabricas en ejercicio.	15.000
Personas preparadas para el servicio en las escuelas militares.	1.200
Armada con el arsenal.	40.663

Total. 276.643

Admira ademas cómo puede sostenerse tal ejército, y como se hacen otros gastos con solo diez millones de pesos que anualmente se gastan en Egipto y Siria: esto solo se puede explicar atribuyendo este fenómeno á una severa economía, y á la voluntad firme y decidida de Mehemet-Alí.



CAPÍTULO XVI.

LOS JUDIOS EN EGIPTO.

ES cosa sabida que los hijos de Jacob, y hermanos de José, por envidia que le tenían á este pensaron en matarlo, y que por indicacion de Ruben lo echaron en una cisterna seca, de donde este se proponia salvarlo despues; pero aconsejados por Judas, que era otro hermano suyo, lo sacaron y vendieron á unos mercaderes ismaelitas que caminaban para Egipto. Tambien se sabe que el virtuoso José fué comprado por un capitán de las guardias de Faraon, en cuya casa tuvo que dar pruebas de su prodigiosa castidad, conducta que le atrajo la cólera violenta de una muger, y de ahí el encarcelamien-